

LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

TEATRO

Lc 15, 11-32

Personajes: narrador, padre, dos hijos, criado (5). La figura del narrador se puede repartir entre varios.

NARRADOR: Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

HIJO MENOR: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.

NARRADOR: El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquél país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo:

HIJO MENOR: Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.”

NARRADOR: Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo:

HIJO MENOR: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ya no merezco llamarme hijo tuyo.

NARRADOR: Pero el padre dijo a sus criados:

PADRE: Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en las manos y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado.

NARRADOR: Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó:

CRiado: Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.

NARRADOR: Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre.

HIJO MAYOR: Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos: en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.

NARRADOR: Él le dijo

PADRE: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado.

ENCUENTRO DE JESÚS CON ZAQUEO

TEATRO

Lc 19, 1-10

Personajes: Jesús, Zaqueo, 2 personas (gente) y narrador (5). La figura del narrador puede repartirse entre varios.

NARRADOR: Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

JESÚS: Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa.

NARRADOR: Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

GENTE: Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.

NARRADOR: Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

ZAQUEO: Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más.

NARRADOR: Jesús le dijo:

JESÚS: Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.